

VOCERRANTE (28)

Cuaderno de viajes

Apertura(Sobre “*White Man Sleeps II*”, por Kronos Quartet):

(Andante tranquilo)

“Las palabras vagan, yerran, buscan. Van y vienen por ahí hasta que encuentran un refugio. En las manos, en los ojos, en cualquier cosa que las rescate del olvido.”

Raúl

Este es el vigésimo octavo programa de

VOCERRANTE.

Bienoídos y bienoídas.

Raúl

El de hoy es un programa de viajes.

Nos encontramos en nuestro estudio con Desiderio.

Desiderio es un desterrado, imposibilitado de volver atrás, que sólo puede retornar a su vida, sus amores y a su casa, atravesando el horizonte, compelido a viajar por todos los pueblos que vaya encontrando en su camino.

La condición melancólica, de perpetua pérdida y alejamiento de Desiderio, le hacen proclive a definir cada uno de esos pueblos a través de una carencia en particular, por lo que el resultado de sus viajes deviene algo así como la suma de las faltas, el modo como él entiende puede definirse el propio género humano.

En concreto, a Desiderio le ha sido cercenada su espalda, así que sólo puede viajar hacia delante.

¿Cómo ocurrió ello?. Escuchémoslo del relato del propio Desiderio.

Daniel

“Los ansios carecían del placer contemplativo. Sólo disfrutaban de los placeres ejecutivos, por llamarlos de alguna manera, en oposición a aquellos otros. Así que, cuando su rey alcanzó una edad muy mayor, que le impedía ya todo disfrute, me mandó a mí, Desiderio de Ansia, a buscar esa capacidad, la del placer contemplativo, entre los dones de los dioses.”

Raúl

¿Los dones de los dioses?. ¿Por qué suponían que los dioses podían tener algo así como el placer contemplativo?

Daniel

“Entonces, los dioses eran perfectos, y poseían todos los dones.”

Raúl

Continúe. Continúe...

Daniel

“Así me embarqué para alcanzar a nuestro rey el mentado placer contemplativo.

“Llego con mi barco a la Morada de los Dioses, y penetro ocultamente en su Palacio.”

3

Raúl

¿Cómo sabía usted de ese Palacio?

Daniel

“La condición humana en general y la de los viajeros en particular, es la de la improvisación. Las cosas tienen leyes, los animales instinto... Los humanos tenemos improvisación. Pero no se puede improvisar si no se tiene claro lo que se busca. Y lo que se busca siempre es un bautismo. Un nombrar de nuevo, un volver a nombrar, o, en el mejor de los casos, un nombrar por primera vez. Así que donde ví en la Morada un lugar particularmente digno y mayestático, con entradas veladas y un gran silencio en derredor, supe que ese era un edificio importante, y que tratándose de los dioses, bien podía ser denominado Palacio”.

Raúl

Muy interesante. ¿Y quiénes estaban en el Palacio de los Dioses?

Daniel

“En el jardín del palacio, dormitaban un dios, Pulcro, y una diosa, Lutva. Ella sintió mi llegada, por más sigilo que le puse, y me estaba espiando detrás de una ventana.

“Afuera, se levantó una terrible tormenta. Mi barco fue violentamente levantado y arrastrado por las olas. Al mismo tiempo, Pulcro se levantó de su lecho, y en cuanto se percató de que Lutva ya estaba despierta espiándome por la ventana, se puso muy celoso.”

Raúl

¿Cómo encontró, finalmente el don que iba a buscar, el del “placer contemplativo?”

Daniel

En el Palacio de los Dioses, dudé. Dudé bastante. Me debatía entre la papa, la batata, el zapallo, el alcanfor... Unos cuantos vegetales americanos.

Por una de las ventanas ví a mi barco al borde de estrellarse contra las rocas, y por el pasillo a la sombra de Pulcro avanzando con furia. Obligado rápidamente a elegir, me llevé la papa, que era en verdad el don de la humildad, y corrí desesperadamente.

Raúl

¿Le había robado el don de la humildad a los dioses?

Daniel

Así es. Y robada la humildad a los dioses, éstos se volvieron omnipotentes.

Raúl

Ya veo. Y ¿cómo consiguió huir de allí?

Daniel

La tormenta era terrible. Tomé posesión del barco pero no lograba controlarlo. Entonces, Lutva, la diosa que me había estado espiando desde esa mañana, descendió sobre mí dándome de tomar una taza de chocolate. ¿Cómo saber cuál es o siquiera cómo es un don que nunca has tenido?

Apenas bebí esa taza, el mar se calmó por completo, y puse proa hacia Ansia, llevando solamente la papa conmigo, el don de la humildad.

Raúl

Entonces regresó con la humildad como único regalo al rey.

Daniel

Así es. Fui recibido a mi regreso con inocultable afecto y hospedado en la mejor habitación. Esa noche llovió mucho. Mucho. Y muy lento. Llovía, y me quedé un enorme tiempo contemplando la lluvia desde mi habitación. Trúan, el visir, que siempre me había envidiado, pero mucho más por no habersele encargado esa misión a él, me observaba, dándose cuenta de que esa actitud era la de quien ha alcanzado el placer contemplativo.

Raúl

El placer contemplativo, el don del placer contemplativo, estaba en el chocolate.

Daniel

Exactamente. Pero, ¿cómo saber cómo es o siquiera a qué se parece un don que nunca has tenido?

6

Raúl

¿Qué pasó después?. Imagino que le habrá llevado la papa al rey...

Daniel

Efectivamente. El rey, una vez que hubo probado la papa, la que sin embargo le agradó, no accedió al don del placer contemplativo. Su visir le indicó que ese don lo ha visto en mí, sugiriéndole que lo había obtenido y robado para mí, lo que configuraba alta traición.

El rey, humildemente, con cierta tristeza en el rostro, pero sin pesadumbre, sólo ordenó que me retirara de su vista.

Pero el visir, comunicó que esa orden significaba mi expulsión del reino.

Raúl

Así que por eso debiste marcharte de tu pueblo.

Daniel

Así es. Pero eso no fue todo. Pulcro, por su parte, el otro Dios del Palacio de los Dones, celoso por la actitud de Lutva, e indignado por el robo del don de la humildad, ordenó que una vez que me hallare fuera de las fronteras del reino, ya no pudiera volver atrás, hendiéndome la espalda, y dejando sólo un hueco en su lugar.

Raúl

Eso explica su falta de espalda, entre otras cosas.

Daniel

Así es. La espalda fue la primera de mis carencias. Entonces parecía una suerte de vela latina henchida por el viento. Luego, a lo largo de mi periplo, fui perdiendo piernas, rostro, voca, manos... Hasta llegar a ser simplemente este hálito de voz. Este hálito de voz que apenas suena entre los ruidos del mundo.

Pues bien, en aquel entonces, Lutva, la diosa, enterada de esta gravísima determinación de Pulcro, sumamente generosa y compasiva conmigo, no pudiendo deshacer el castigo divino, ordenó que pudiera dar la vuelta al horizonte.

Expulsado, condenado a no volver atrás, pero bendecido con seguir adelante. Así, cargo sobre mí el mandato de una huida permanente, sin perseguidor.

Raúl

Y desde entonces, ha ido visitando distintos pueblos, tomando nota de sus experiencias.

Daniel

Así es. Y hallé que cada pueblo puede definirse por una carencia en particular.

Así como yo mismo puedo definirme como el hombre sin espalda, el prisionero del viaje, el ser sin reposo ni detención, cada pueblo que he visitado podía caracterizarse a través de una falta, o de una carencia en particular. Con lo que la humanidad vendría a ser la suma de todas las faltas o carencias.

8

Raúl

Cuente. Dé algunos ejemplos.

Daniel

Por ejemplo, Custodia. En donde carecían de “confianza”. Custodia era un fortín en donde habitan los bisnietos de aquellos soldados que fueron enviados a defenderlo. Ellos no recordaban a qué nación, reino o líder se les había encomendado obedecer. Cuando llegué, tuvieron que enfrentar un serio problema: No podían dilucidar si yo era amigo o enemigo. Consultaron con un viejo, que mezclaba las ideas y los recuerdos. Aproveché su indefinición para escaparme.

Otro ejemplo, Heraclia. Verá, los heráclitos son un pueblo cuyos habitantes cambian todo el tiempo. No sólo de hábitos o de formas de pensar, sino hasta de aspecto físico. Confieso que me perdí en la maraña de sucesos, personas y paisajes, pero finalmente, en virtud de la capacidad de construir encuentros, mediante huellas de las manos estampadas en lugares estratégicos, los que

tienen la característica de detener la vorágine del tiempo, pude continuar mi marcha.

Otro ejemplo, los yanomas. Los yanomas lo tienen todo, hasta la inmortalidad. Habitan en yanomás, lugar asemejable al Paraíso, y su vida transcurre como en una comedia musical. Se trata de un lugar en donde nada puede estar mejor, y por lo tanto nada mejor puede esperarse. Un lugar que carece por ende, de toda esperanza. Quisieron, rogaron, desesperaron por hacerme quedar allí, pero yo debía continuar mi viaje.

Primer Tema:

Acabamos de escuchar...

Raúl

Continuamos en nuestros estudios con Desiderio de Ansia, un verdadero hombre de viaje. Un condenado al viaje. Peregrino del horizonte. Desiderio ha recorrido diferentes pueblos del planeta y ha podido caracterizar a cada uno de ellos a través de una carencia en particular. Nos estaba relatando algunos ejemplos de esos, a través de los cuales él también fue despojándose de ciertas zonas de sí mismo, hasta ser nada más que esta voz que a continuación volvemos a escuchar.

Daniel

Llegué una vez adonde viven los que así mismos se llaman “Los inciertos”. Los inciertos no dan apelativo alguno a la tierra que habitan. Los define un

acendrado espíritu científico, por lo que toda creencia les resulta provisoria, y carecen absolutamente de toda certeza, ya que ha de ponerse todo a permanente resguardo experimental. En esa indeterminación, apenas si puedo decir que quien salió de allí fui yo u otra persona, u otro ser, u otro objeto. Allí, por lo menos, parece que perdí definitivamente el dedo índice, y más tarde toda la mano y el brazo derechos.

También habité entre los exágeras. Los exágeras, fíjese usted, no tienen ombligo. Esta falta que podría considerarse inocua, sin embargo, les produce la importante consecuencia de no tener punto de referencia, ni punto medio. O eres amigo o eres enemigo. O eres bueno o eres malo. No tienen en su vocabulario más conceptos que “Si, no, blanco y negro”. Cuando llegué, ya sin espalda y sin brazo derecho, descubrieron una antinomia nueva, que les resultaba inaplicable: “O tienes parte de atrás o tienes parte de adelante.” Hubo deliberaciones, histeria y hasta quien optó definitivamente por una de dichas partes, desangrándose en el intento. Me hicieron marchar al poco tiempo, indicándome como el culpable de tamañas exageraciones.

Raúl

Pero en algún lugar debió haberla pasado bien... Digo, haber sido recibido como un huésped de honor, o haber sido atendido amablemente...

Daniel

Hay un lugar llamado Bienvenidos. Verá, los márpatos en algún momento llegaron a Bienvenidos como turistas. Luego, dificultades con los viajes a través

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

